

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



En nuestro número anterior anticipamos a nuestras amables lectoras algunas noticias acerca de los trajes que se preparaban para la próxima primavera, y ofrecimos que iríamos dando mayores detalles á medida que las modistas fuesen exhibiendo sus nuevas creaciones. Vamos pues á cumplir nuestra oferta, hasta donde nos sea posible.

Los vestidos se llevarán con muchísimo vuelo, casi lisos por delante y con muchos pliegues á partir desde las caderas hácia á atrás. El tafetan y el moire, alternarán con los tejidos de lana y seda. Los adornos de pasamanería están mas en moda que nunca; entre otros varios de que pudieramos ocuparnos citaremos como una novedad encantadora, un adorno de pasamanería de seda y azabaches, compuesto de jockeys y tiras que forman delantal, que hace un lindísimo efecto sobre los vestidos de colores claros.

La hechura de los cuerpos y mangas no está fijada todavía, pero todo induce á creer que los cuerpos de talle redondo, y cerrados, yá ligeramente escotados, serán los mas elegantes; respecto á mangas casi puede asegurarse que se llevarán anchas y abiertas.

Los vestidos de baile continúan haciéndose de tarlatana ó tul, y se adornan con muchas faldas, con bullonados ó con volantes de encaje; en esta clase de vestidos la hechura es invariable; hácese escotados y con manga corta, y el cuerpo



se adorna con bertas ó draperías. Citaremos como una encantadora novedad un vestido de baile que hemos tenido ocasion de ver no hace muchos dias, y que merece llamar la atencion de nuestras amables lectoras por su elegancia; era de tafetan blanco, y la parte inferior de la falda estaba adornada con un encañonado de terciopelo punzó terminado por una tira bordada con oro: encima de esta tira, hasta veinte centímetros del talle, tenia una multitud de volantes de tul blanco. El cuerpo era escotado y de peto; la berta que le adornaba era de terciopelo punzó bordada de oró; una blonda blanca sostenida por medio de un hilillo de oro, formaba camisolin; las mangas eran cortas y estaban formadas por una multitud de encañonados sumamente estrechos. Un cinturon *echarpe* de terciopelo punzó, forrado en tafetan blanco, completaba este elegante y rico traje.

Las túnicas de encaje continúan siendo de moda para adornar los vestidos de baile.

Nada podemos añadir á lo que en nuestro número anterior dijimos acerca de los abrigos, todos los que hasta ahora se hacen se inclinan á la hechura paletót.

Dicese que se llevarán mucho esta primavera los sombreros de tul fruncido, asi como tambien los de encaje negro. Los sombreros que hasta ahora han hecho las modistas mas notables, son de crespon y de tafetan; citaremos algunos modelos.

Es el primero un sombrero de crespon blanco; el ala está adornada con una tira de tafetan azul turquesa que forma dos lazos en la parte superior, y que está sujeta por medio de una guirnalda de margaritas blancas sin hojas: interiormente, ramo de margaritas á un lado, y dos lazos de cinta azul al otro.

El segundo modelo, no menos lindo que el precedente, es de tafetan color de pensamiento, y tiene por adorno unas tiras de blonda negra, cosidas á un pequeño entredos blanco: estas tiras cubren casi todo el fondo del sombrero, y forman un volante que cae sobre el *bavolet*. Tres pensamientos colocados en escala, adornan el lado derecho de la copa; interiormente carrilleras de blonda blanca y ramos de violetas: cintas color de pensamiento.

Los adornos de cabeza para trajes de baile, continúan llevándose muy voluminosos por los lados y por detrás, y mas sencillos y formando una pequeña punta en la frente. Entre otras varias citaremos como muy elegantes las siguientes:

Una corona de lilas blancas y capullos de rosa, con caídas de reseda y rosas:

Otra formada por una trenza de terciopelo azul celeste, con diadema de plumas blancas sujetas por medio de una margarita de terciopelo azul con corazón de plata.

Los cuellos, mangas y fichús, son cada día mas elegantes y mas ricos; merece especial mención un fichú semi-escotado, adornado con una tira de blonda y otra de encaje negro; un terciopelito negro rodeado de blonda blanca, cubre el pie del encaje negro, mientras que un estrecho encaje negro cae sobre el fondo del fichú. Este fondo, que es blanco, está adornado con una greca de terciopelo que se estrecha por delante.

Los cuellos continúan llevándose muy estrechitos; las mangas anchas y con puños, ya bordados, ya de encaje.

A falta de otras noticias, vamos á terminar nuestro artículo describiendo algunos trajes completos, y de este modo nuestras amables lectoras podrán formar una idea exacta de los adoptados hasta el día.

NEGLIGÉ DE MAÑANA.—Vestido *princesa*, de casimir gris oscuro, cuya falda está bordada por delante con trencilla negra; las mangas y el cuerpo están adornados de la misma manera, con la única diferencia de que el dibujo es mas pequenito. Cuello y mangas de nansouk. Papalina de tul adornada con escarapelas de terciopelo y encaje guipure.

TRAJE PARA RECIBIR VISITAS.—Vestido de tafetan color perla, con multitud de volantes picados; zuava de terciopelo granate, bordada con hilillo de oro; redecilla de felpilla granate y oro.

NEGLIGÉ DE CALLE.—Vestido de tafetan gris; la falda lleva nueve volantes; el cuerpo es redondo y alto, y está cerrado con una hilera de botones de pasamanería. Mangas de codo con anchas vueltas. Paletót de merino gris. Sombrero de tafetan con ala fruncida, adornado con lazos de cinta azul. Cuello y mangas de muselina.

TRAJE DE PASEO.—Vestido de tafetan marron; la falda tiene cinco volantes terminados, cada uno de ellos, por una tira estrecha de terciopelo negro; encima de la costura de cada volante otra tira igual. Cuerpo alto y de talle redondo; mangas semi-anchas y abiertas. Cuello y mangas interiores de muselina. Chal de cachemir. Sombrero de tafetan negro y crespon azul, adornado con violetas. Cintas azules.

TRAJE DE VISITA.—Vestido de tafetan verde, cuya falda está

adornada con tiras de pasamanería colocadas en forma de delantal; cuerpo alto, con adorno semejante al de la falda, y mangas semi-anchas con jockeys de pasamanería. Capa de tafetan negro, que forma por detrás grandes pliegues, y que está adornada con una gran berta-pelerina; mangas muy anchas, redondeadas, y adornadas como la berta y el bajo de la capa, con un volante de tafetan color de violeta, cubierto de encaje negro: este volante lleva sobre la costura una tira de tafetan violeta con bellotitas de seda negra. Sombrero de tul negro, adornado con *rulós* de raso color violeta y encaje negro; pluma color de violeta; bavolet de pluma; carrilleras blancas, *bandeau* de plumas y cintas color de violeta.

TRAJE DE SOCIEDAD.—Vestido de *moire* color gris perla; la falda está adornada en el delantero con volantes de encaje blanco. Cuerpo escotado y con peto, adornado con una berta de encaje; mangas cortas y huecas; corona *Médicis* de terciopelo negro y plumas blancas. Abanico Pompadour.

TRAJE DE BAILE.—Vestido de tul blanco bullonado hasta las rodillas; segunda falda de tul rosa color Solferino, con pajitas de oro, sostenida por medio de una guirnalda de lilas blancas. Cuerpo escotado con drapería de tul color Solferino, y adornado en medio del pecho y en los hombros con ramos de lilas. Mangas cortas Corona de lilas.

FRANCISCO DE ALVARO.

VARIEDADES.

LA AMISTAD.

(Continuacion.)

Por desgracia hay muchos seres sin *fé social*, y este mal nace de la poca premeditacion de elegir afectos, teniendo que derribar mañana el pedestal que levantamos hoy, sin considerar que en cada uno de estos cambios pierde el corazón alguna de sus fragantes hojas, siendo así que este árbol solo se viste y se desnuda una vez en la vida, y cada rama que entrega

al viento de las pasiones, deja abierta una llaga imposible de curar. Arolas decía en sus inimitables cantos:

Mirad de qué modo
se saca una flecha
dejando sin brecha
la parte que hirió.

Nada mas verdadero: cada desengaño puede contarse por una herida, de la que nacen otras muchas, hasta dejar el pecho como el blanco que ponen los hombres cuando juegan las armas, para enseñarse á derramar la sangre de sus hermanos.

La amistad es precisa: es la antorcha de la felicidad: el único desahogo del que sufre: el arca sagrada para depositar el llanto: el fanal divino que vela nuestros secretos; pero no amistad en el nombre sino en la esencia: no el carnaval del mundo, sino el hombre legal y franco que vive sin careta, y retrata en sus ojos la verdad de su alma.

Lo difícil es la elección, la afinidad de ideas, la lealtad mútua, la consecuencia, la igualdad y la nobleza.

Para no tener un buen amigo, es mejor vivir en el aislamiento.

Un amigo verdadero vale por cien millones de amigos falsos.

Los amigos se conocen en la ausencia que nos hacen.

Un amigo leal, que tiene las espaldas, tan justas, veraces, y desinteresadas como el rostro, debe aprisionarse con lazos de seda y tenerle siempre á nuestro lado, sin que conozca su dulce yugo.

¿Qué sería de nosotros, tristes seres, sin el sagrado y precioso don de la amistad?

¿A qué puerto nos arrojaríamos, cuando las turbulencias del mundo nos sumieran en la desgracia y necesitaríamos una mano bondadosa que nos sacase del abismo?

Sin el precioso nectar de la amistad, *el suicidio sería casi una necesidad de la vida*, porque hay circunstancias y seres de tan febril imaginación, que ni aun la misma fé divina que nos aparta de todo mal, logra tranquilizar su espíritu agitado por las turbulencias sociales.

Estos seres desgraciados, necesitan á mas de la esperanza celeste, una voz viva y constante que les grite de cerca, que clame sin cesar á su oído, que infiltre en su pecho, hora por hora, minuto por minuto, el licor suave y benéfico de la conformidad.

El ecéptico, el misántropo, el hipocondriaco, se forma en la cuna de la amistad indiferente. Si llegase á sentir el cariñoso influjo de este afecto santo, no miraría el mundo cual una masa de horribles enemigos, á los que huye con el mismo terror, que si fuesen panteras del desierto.

En ningún punto es acaso tan frecuente el suicidio, como en las orillas del nebuloso Támesis.

Allí donde el hombre vive aislado, esclavo del comercio y el interés material: allí donde se necesitan quince años de experimentos en un ser para llamarle amigo: allí donde se dá este nombre con una reserva lánguida y fría, es preciso que el hombre tenga una fuerza de inmensa voluntad para poder existir.

En España llamamos amigo, al primero que nos dirige una mirada de interés ó una sonrisa cariñosa.

Uno y otro es un mal.

La confianza escésiva, como la estremada desconfianza, suelen producir graves errores; pero entre los dos extremos, estamos por las almas nobles y expansivas de nuestro país.

Bien haya la amistad que nos legó el divino Jesus, bajo la sombra del apostolado glorioso.

Uno tan solo fué falso entre los doce discípulos y amigos que formaban su corte.

Amemos á imagen del Redentor y compadezcamos el Judas que se atreva á vendernos.

¡Bendita la mano que en la cárcel nos dá un amigo!

¡Bendito su cariñoso acento en nuestro humilde albergue!

¡Bendita su sombra al lado de nuestro lecho mortuario!

¡Y bendita su pura lágrima sobre nuestra fría tumba!

ROGELIA LEON.

La hipocresía del vicio.

Oh! jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
la echais de inaccesibles,
os preciais de gastados,
y beber en la copa
creéis, del desengaño!

Seguid, seguid la senda
en que marchais guiados,
por lo que en ciertos libros
habeis deletreado ,
que las cabezas vuestras
cruelles trastornaron.

Pregonen vuestras lenguas
que los amores castos
sencillos ó platónicos,
como soleis llamarlos,
son rancias antiguallas
de tiempos que pasaron,
y que profesan solo
los que están *atrasados*.

Seguid, seguid creyendo
que un tinte cortesano
adquirireis haciendo
de la virtud escarnio,
y que para ser hombres
al uso reformado
habeis de tener duelos,
habeis de dar escándalos,
habeis de tener deudas,
habeis de ser *románticos*.
Seguid, seguid, ¡oh jóvenes!
con ganas de llamaros
terror de los maridos
y de madres espanto,
y de los papanatas
la alegría y aplauso,
y cuando seais viejos
si es que llegais á tanto
¡qué de recuerdos dulces
vendrán á consolaros!

DESCRIPCION DEL FIGURIN.

PRIMERA FIGURA.—Niña de diez años.—Vestido de popelina gris. Pardessus de tafetan negro, con vivos de tafetan color

grosella, y adornado todo al rededor con un rizado de tafetan de este mismo color; redecilla de felpilla encarnada. Cuello y mangas de muselina.

SEGUNDA FIGURA. — *Niño de ocho años.* — Paletót de paño color *mastic*, con adornos de terciopelo violeta; pantalón de la misma tela. Sombrero *Tudor* de terciopelo violeta, adornado con plumas.

TERCERA FIGURA. — *Niña de nueve años.* — Vestido de tafetan color de rosa adornado con terciopelo negro y botones. Cuerpo cuadrado y escotado. Mangas anchas y un poco cortas, con vueltas terminadas en punta. Encima del cuerpo lleva un pequeño chal figurando berta. Camisolin y mangas de muselina. Sombrero de gró de Nápoles, color de rosa con adornos de terciopelo y blonda negra: interiormente carrilleras de blonda y guirnalda de rosas; cintas de terciopelo negro.

CUARTA FIGURA. — *Traje para primera comunión.* — Vestido de muselina blanca, cuya falda está adornada con un gran volante que tiene encima otros dos mas pequeños, plegados á lo *Pompadour*; el cuerpo es cuadrado, y tanto él como las mangas, están adornadas de la misma manera que la falda. Velo de tul blanco.

QUINTA FIGURA. — *Niño de siete años.* — Blusa de popelina, color gris perla, adornada con botones y tiras de terciopelo color granate. Pantalón de mezclilla; camiseta de nansouk.

SEXTA FIGURA. — *Niño de seis años.* — Pantalón y chaquetilla de lanilla, color marrón claro, adornada con trencilla negra; cinturón *écharpe*.

SÉPTIMA FIGURA. — *Niña de ocho años.* — Vestido de tafetan á rayas verdes y blancas, adornado con tiras de tafetan liso. Cuerpo escotado y mangas cortas: en los hombros lazo de tafetan con caídas. Berta de tafetan liso con ribetes de la misma tela que el vestido. Cinturón anudado á atrás y con grandes caídas. Camisolin y mangas interiores de muselina.

OCTAVA FIGURA. — Falda y chaqueta de tela azul; esta última está adornada con bordados de aplicación sobre popelina blanca. Camiseta de nansouk. Sombrero *Tudor* de terciopelo negro con plumas blancas.

FRANCISCO DE ALVARO.

Editor responsable, D. Domingo Lasa.

San Sebastian: Imprenta de Ignacio Ramon Baroja.